

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



Filiberto Tarazona Flores

Hombre de Derecho

Cuadernos del Archivo de la Universidad **14**

Lima, 1999

Cuadernos del Archivo de la Universidad

Comité editorial

Presidente : José Agustín de la Puente Candamo

Miembros : Juan Carlos Crespo López de Castilla
René Ortiz Caballero
Jesús Vera-Portocarrero Beltrán

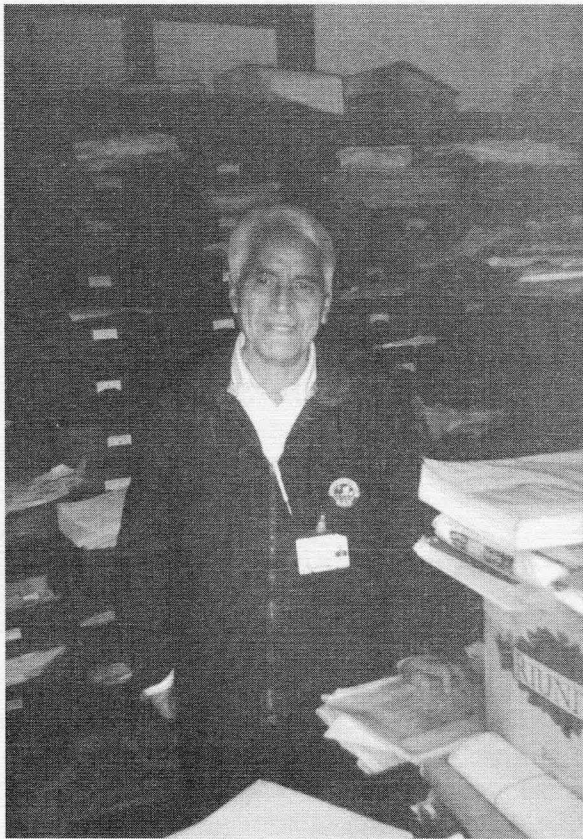
César Gutiérrez Muñoz
Archivero de la Universidad

Pontificia Universidad Católica del Perú

Filiberto Tarazona Flores: hombre de
Derecho.

– Lima: PUCP, 1999.

38 p.; 20 cm. (Cuadernos del Archivo de la
Universidad: 14)



A stylized, handwritten signature in black ink. The signature is highly cursive and fluid, with long, sweeping lines that extend below the main text. It appears to be the name 'Filiberto Tarazona Flores' written in a personal or official style.

FILIBERTO TARAZONA FLORES
en su oficina de la Facultad de Derecho

Presentación

Es común comprobar cuán extemporáneos suelen ser los reconocimientos. La oportunidad en la que solemos rendir un homenaje casi siempre va asociada a cierta tardanza, ya sea por esperar el retiro de un trabajador ejemplar o aun peor, cuando es póstumo. Por eso, la idea de dedicar un *Cuaderno del Archivo de la Universidad* a Filiberto Tarazona Flores además de ser un acto de justicia, resalta por su oportunidad pues nos muestra el reconocimiento que no sólo la Facultad de Derecho sino toda la Pontificia Universidad Católica del Perú deben a este hombre que ya ha dedicado con responsabilidad y amor algo más de tres décadas de su vida.

Las páginas de este *Cuaderno del Archivo* creo que constituirán un gran aliciente para él y son, en alguna medida, una buena manera de agradecerle y decirle cuánto lo queremos.

Conozco a Filiberto desde hace 36 años. Corría el año 1963 cuando él ingresó a laborar en la Facultad de Derecho de nuestra Universidad, que en ese entonces funcionaba en el centro de Lima, en la calle de Lártiga, y yo empezaba el segundo año de Derecho. Como estudiante, en él siempre encontré al hombre sencillo, usualmente de muy buen genio y dispuesto a solucionar cualquier problema o inconveniente, todo ello hecho con un gran amor por su labor.

Después comprobaría, con el paso de los años, que éstos no han mermado la energía ni la dedicación con que siempre ha afrontado cada una de sus actividades y lo afirmo con la seguridad de quien tuvo la oportunidad de tener un trato con él desde distintas posiciones. Primero como estudiante y dirigente universitario; luego, ocasionalmente, como egresado; prontamente como profesor; posteriormente, como Jefe del Departamento de Derecho y, actual-

mente, como Decano de la Facultad. En cada uno de estos momentos, no ha dejado de sorprenderme su entrega.

La Facultad en la que el joven Filiberto empezó a trabajar, si la memoria no me traiciona, tenía algo más de 450 estudiantes, de los cuales más del 80% eran hombres. Se contaba con cerca de 40 profesores y si bien algunos dictaban dos y hasta tres cursos, creo que ninguno trabajaba con dedicación exclusiva para la Universidad. Sin embargo, esos profesores tenían que brindar muchas más horas a la Facultad que las necesarias para la preparación y dictado de clases.

Estos datos son importantes pues las obligaciones de Filiberto o Fili, como lo llamamos casi todos actualmente, tenían tres campos fundamentales: limpieza y mantenimiento de las aulas; correspondencia con los profesores; y, la preparación del salón de grados, incluyendo preocuparse por hacer “acordar” a los jurados que tenían programado un grado.

Entonces, sólo había una sección por año y el plan de estudios era rígido. Las aulas de clase eran cinco, estaban ubicadas en el segundo piso de la casona y correspondían a cada uno de los años de la carrera. El horario de 8 a.m. a 1 p.m. de lunes a viernes. El ciclo comenzaba en abril y el dictado de los cursos, casi todos anuales, culminaba a fines de noviembre. Además del permanente aseo de los salones de clase, si faltaba algo... ahí estaba Fili para atender el faltante.

Los exámenes finales eran orales, ante tres jurados y se rendían durante el mes de diciembre, hasta antes de Navidad. Todos empezaban a las ocho de la mañana y si no concluían a la una de la tarde se suspendía el acto para continuarlo a partir de las seis de la tarde. Si algo requería el jurado...ahí estaba Fili para satisfacer el requerimiento.

El grado de bachiller se obtenía mediante la elaboración y sustentación de una tesis; y, el de abogado, a través de un examen sobre la base de dos expedientes: uno civil y otro penal. Ambos exámenes de grado se hacían ante cinco jurados, usualmente, a

partir de las seis de la tarde. No es difícil deducir que, con cinco miembros, la ceremonia no concluía antes de las ocho y treinta o nueve de la noche y antes, durante y después... ahí estaba Fili. Felizmente, el promedio de grados más alto de aquella época, por mes, podía estar en ocho.

Aunque todo lo que he descrito, nos puede llevar a pensar que Fili pasaba todo el día en la Facultad, ello no es exacto. Hay que imaginar cómo haría para cumplir con todos sus encargos pues, además, durante las tardes "hacia calle", esto es, andaba por todo el centro y alrededores repartiendo correspondencia, tesis, expedientes, citaciones, etc.

Sin bien no podemos afirmar que Fili "vivía" en la Facultad si podemos decir que vivía y vive "para" la Facultad. Afirmar que Fili es soltero no es cierto: en 1963 se casó con la Facultad de Derecho.

Aun cuando la mayoría de unidades académicas ya funcionaban en el actual *campus*, para mudar la Facultad de Derecho al Fundo Pando era necesario un terremoto y ello se produjo en 1974.

Las viejas casetas de Ciencias Sociales que recibieron a la Facultad "provisionalmente" duraron cerca de 15 años y en ellas, Filiberto asumiría nuevas tareas, entre otras, encontrar aulas para el dictado de clases con más estudiantes y dos horarios en varios cursos. Poco a poco fue dejando la calle y aumentó su atención a los alumnos.

No podemos olvidar que durante años, con su viejo mimeógrafo, reproducía los exámenes con absoluta reserva y hasta hoy, es la única persona que sabe si un profesor, incluyendo los que dictan en un pabellón distinto al de la Facultad, ha asistido o no.

Un ejemplo que creo muestra su enorme cariño y preocupación por la buena marcha de la Facultad ha sido la adquisición hace más de un par de años, con sus propios fondos, de un teléfono celular. El objetivo: que los profesores puedan comunicarse con facilidad directamente con él.

No tengo duda de que muchos alumnos han olvidado a la mayoría de los profesores que les enseñaron y con mayor facilidad a los decanos, pero no a Filiberto.

Lo mismo podemos decir del gran número de profesores que han dictado en nuestra Facultad. ¡A quién no le ha solucionado un problema! El es quien puede avisar de la tardanza o la suspensión de una clase o de un examen de grado y es, de hecho, la vía más segura para que todo siga un cauce regular. Si un profesor necesita comunicarse con la Facultad a partir de las cinco de la tarde o los sábados, lo único seguro y rápido es llamar a Filiberto.

A través de los años y a pesar del cambio de sus responsabilidades, se ha convertido para los alumnos y muchos de los profesores -creo que sin poder usar un tal vez-, en el rostro de la Facultad y en pieza fundamental.

Para Manuela Fernández, una de sus varias compañeras de trabajo, "la Facultad de Derecho le debe a Fili muchas de sus características, la mayoría de ellas vinculadas a la calidad humana compartida en el quehacer universitario. Hay pues que atesorar su presencia como una bendición de nuestro Bienhechor."



Armando Zolezzi Möller
Decano de la Facultad de Derecho

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PADRINO DE
LA PROMOCION, DN. FILIBERTO TARAZONA
FLORES

Señores:

Tan solo quiero dejar constancia de mi agradecimiento por haber sido nombrado padrino de la promoción de Derecho del presente año.

Este gesto de Uds. me alienta en el trabajo y reafirma en mí la amistad con los estudiantes del Programa.

Este agradecimiento es también el de mi madre, cuando supo en su tierra de Pombamba el honor que me habían hecho.

Tal acuerdo de Uds. no premia ningún mérito mío, pero fortifica mi afecto y cariño a los alumnos y mi deseo de continuar sirviendo a nuestra Universidad.

Durante los años de mi trabajo he visto pasar numerosas promociones de abogados, en la actualidad muchos de ellos son profesionales de renombre.

Creo que la juventud actual es diferente, es más humana y sabe reconocer como amigo al hombre que directa o indirectamente lo sirve.

La promoción de nuevos profesionales que llevará mi nombre, estará siempre presente en mi afecto.

A todos muchas gracias.

-o-o-o-o-o-

Filiberto Tarazona

*Alberto Varillas Montenegro**

Hoy podríamos preguntarnos ¿cuándo aparece Filiberto -así nomás, Filiberto- en la Facultad de Derecho? Y muy pocos podrían imaginarse a la Facultad sin él.

Quien escribe estas líneas recuerda la forma en que Filiberto comenzó a posesionarse del patio de Derecho en el antiguo local de la calle de Lártiga: silencioso y algo inseguro, empezó su labor de reconocimiento de todos los pasadizos y vericuetos del local que por entonces ocupaba el Rectorado y la administración central de la Universidad, la Facultad de Derecho y el Instituto Riva-Agüero: ubicó todos los semidepósitos y las semiocultas alacenas que podían emplearse como archivo. Pasados los primeros dos o tres años, Filiberto ya se había convertido en la mejor fuente de información de la Facultad: conocía de aulas y de horarios; sabía de qué cursos había resultados e intuía, casi siempre con acierto, cuál de los miembros de un jurado de grado llegaría tarde y cuál no habría de llegar. Como Filiberto permanecía en el local un número infinito de horas, tenía la respuesta a cualquier consulta de profesores y alumnos y más de una vez la Secretaría General tuvo que recurrir a él para pedirle aulas.

Pese a lo insólito de la decisión estudiantil, cuando una de las promociones de la década de 1970 optó por el nombre de Filiberto Tarazona se entendió que, con prescindencia de la carga política que la decisión tenía, se trataba de una forma de reconocer a quien había atendido con más solicitud a los cientos de alumnos que abarrotaban un local de espacio insuficiente.

* Secretario General de la Pontificia Universidad Católica del Perú entre 1965 y 1994 y actual Embajador del Perú en Costa Rica.

El terremoto de octubre de 1974 determinó la mudanza del por entonces Programa Académico de Derecho al entonces Fundo Pando. Y hasta Pando, por entonces todavía alejado de la capital, fue Filiberto a iniciar una nueva etapa de su vida, seguramente desconcertado por la forma incesante en que crecía la Facultad con sus hermosas y funcionales instalaciones, aunque quizás añorando el sabor de la casona de Lártiga y de sus húmedas y oscuras instalaciones.

Con la visión que da al suscrito el haber desempeñado durante casi tres décadas la Secretaría General de la Universidad, me permito asegurar que Filiberto Tarazona es un nombre inseparable de la Facultad de Derecho, como lo es el de Juan Donaires de la de Ciencias e Ingeniería y el de Máximo Navarro del Instituto Riva-Agüero.

Filiberto Tarazona

*Mario Pasco Cosmópolis**

Si hay en la Facultad de Derecho de la PUCP una persona a la que podríamos calificar de ser una verdadera institución, ella es sin duda Filiberto Tarazona Flores.

En toda entidad académica y científica, como lo es nuestra Facultad, hay personas que destacan por sus conocimientos, su experiencia, su sapiencia profesional, su trayectoria docente, como también las hay con una presencia directriz en los altos cargos.

Así siempre podremos recordar el nombre de los grandes maestros que han pasado por las aulas, dejando su impronta personal como también decanos, jefes de departamento y otros funcionarios que han marcado el rumbo de la entidad.

Rara vez, en cambio, se recuerda a quienes, desde posiciones más humildes, logran con su trabajo cotidiano que todas las cosas marchen bien, a su hora, en su sitio.

Por eso, recordar quién es y lo que significa Filiberto Tarazona en nuestra Casa representa, de alguna manera, una reivindicación.

Filiberto trabaja en la PUCP desde 1963, esto es más de 35 años, toda una vida. Empezó como operario de limpieza y fue encargado después del manejo del mimeógrafo, tareas simples pero útiles y necesarias, a las que él supo enaltecer con su honestidad, corrección y permanente entrega, ganándose rápidamente el aprecio y el respeto de todos.

Poco a poco, fue haciéndose de mayores responsabilidades y cada vez más indispensable, al punto de que resultaba depositario de

* Profesor Principal del Departamento Académico de Derecho.

toda la información fundamental. No hay profesor que, ante cualquier duda o carencia, recurra a otra persona que no al famoso Filiberto, que administra la distribución de las aulas, informa sobre los horarios, reparte los exámenes, publica las notas, y es, en suma, el alma de nuestra *alma mater*.

Creer que ésta es la primera vez que se reconocen sus méritos sería, sin embargo, un gran error. La Promoción *Filiberto Tarazona Flores*, que egresó en 1973, lo designó su padrino, primera y acaso única ocasión en que no lo fue un profesor.

Filiberto ha sido, también, impulsor de la creación de la Asociación de Graduados, en la que es reconocido como miembro honorario.

Impulsado en todo momento por ese afán de servicio que es su atributo esencial, promovió la formación de una biblioteca para la Facultad, en base sobre todo a donaciones.

Por eso, cuando en marzo de 1990 inauguró su oficina propia en el nuevo edificio de la Facultad, fueron padrinos los catedráticos Jorge Avendaño y Róger Rodríguez, y las alumnas Patricia Carrascal y Patricia Díaz, quienes con su presencia querían testimoniar la consideración y el afecto que hacia él tienen y sienten profesores, alumnos, autoridades y personal.

Hombres como Filiberto Tarazona Flores hacen auténtica patria. Sin ellos, sin Filiberto, nuestra Facultad no sería la misma.

Fili, querido e imprescindible

*Marcial Rubio Correa**

Cuando en marzo de 1963 Filiberto Tarazona Flores empezó a trabajar en la Facultad de Derecho de nuestra Universidad yo estudiaba cuarto de media. Lo conocí cuatro años después porque ya entonces, como ahora era imposible tener algo que ver con Derecho sin recurrir a Fili.

Quienes llevaban clases de noche decían que era el último en irse. No puedo atestiguarlo pero sí puedo decir que era el primero en llegar porque, a las siete de la mañana, ya estaba en plena faena en el segundo piso de Camaná 459.

En ese entonces la Facultad de Derecho tenía algo así como trescientos alumnos y Filiberto se daba abasto para todas las tareas. Sin él no se hubiera abierto las clases, no se hubiera sabido qué profesor no venía, no se hubiera podido tener separatas a mimeógrafo, no se hubiera podido recoger notas de exámenes, y el Consejo de Facultad tampoco hubiera podido saber a cuántas clases vino y faltó cada uno de los profesores.

Ha elaborado un índice cronológico de todos los titulados y de todos los doctores en Derecho desde 1925 hasta 1994, instrumento de información y de control insustituible para nosotros. Desde hace varios años, también tiene en su oficina una biblioteca de textos básicos de Derecho, acumulada en base a pequeñas donaciones gestionadas con perseverancia, que ha sacado de apuros a más de un estudiante olvidadizo que necesitaba una Constitución a gritos para dar un examen o a algún profesor que no encontraba código para dictar la clase (yo entre ellos).

* Profesor Principal del Departamento Académico de Derecho y Vicerrector Administrativo de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

La promoción 1973 eligió su nombre para apadrinarla. Comparte ese privilegio con los profesores mayores y destacados. Es una muestra más de su trascendencia para Derecho y, sobre todo, de lo mucho que todos lo estimamos allí.

Fili

*Dante Vassallo Pulido**

Nacido un 20 de agosto en la localidad de Pomabamba, en Ancash, el señor Filiberto Tarazona, nuestro querido "Fili", es una de las personalidades más apreciadas y emblemáticas de la Facultad de Derecho, desempeñándose con incomparable eficiencia hasta la actualidad en las labores de conserjería.

Su dedicación a las tareas encomendadas y su especial carisma le han ganado el perpetuo cariño de todas las promociones y autoridades en más de tres décadas de trabajo continuo, siendo siempre el invitado especial en los eventos, en las ceremonias y, por supuesto, en las olimpiadas anuales de Derecho, donde los nueve equipos de las promociones desean tenerlo en su barra y que vista su polo distintivo.

Los profesionales y los egresados nunca dejan de visitarlo para gozar de una amena conversación y recordar los tiempos en aulas. Entonces saltan las anécdotas sobre los profesores, los horarios de clase, las clases suspendidas y las de recuperación, los exámenes y las prácticas, los materiales de lectura, etc. No faltan los abrazos y las fotos después de tiempo sin verlo, los regalos, o la emotividad de entregarle un parte de matrimonio, puesto que somos su familia.

Como singular testigo de la historia de nuestra Facultad, es un libro abierto y su experiencia es invaluable, habiendo recibido numerosos reconocimientos, manteniendo siempre la sencillez y la amabilidad que lo caracterizan.

Desde ya, "Fili" cuenta por siempre con un lugar muy especial en nuestros corazones. Que el Señor le conceda muchos años más entre nosotros.

* Egresado de la Facultad de Derecho.

Filiberto Tarazona
Esencial para la vida de Derecho

*Diego del Río Figueroa**

Hombre que se ha dedicado a la vida de la Facultad de Derecho durante 36 años, con cuyo apoyo y esfuerzo ayuda tanto a los profesores como a los alumnos, lo cual ha sido muy significativo para la Facultad. Siempre dispuesto a colaborar en lo que pueda con todos. Persona curiosa que goza del afecto de todos en la Facultad y de otras personas dentro de la Universidad que no necesariamente son de Derecho, sino que lo conocen por su gran trayectoria en la institución y por la gran simpatía que irradia por doquier. Es un símbolo de la Facultad, aunque exista gente que no lo considere así, pero sin embargo todos nos encontramos obligados de una forma u otra a pasar por su oficina para recibir algún encargo.

Generoso en sus actos y en su forma de pensar, siempre recordando a sus amigos y a las personas que lo tratan con respeto. Por tal motivo, hoy en día, la gente de la Facultad de Derecho que goza de renombre o que ejerce cargos importantes en el Perú lo recuerdan con cariño, más aún lo recuerdan como a un amigo al cual siempre lo tendrán presente.

En el poco tiempo que lo conozco por mi corta trayectoria en Derecho, he aprendido a respetarlo y a tenerle cariño por su gran simpatía y sencillez la cual es muy fácil de percibir por su forma de actuar. Este gran carisma que hay en él lo logra transmitir a las personas que se encuentran a su alrededor.

Hombre esencial para la vida de Derecho, sin su colaboración la ciencia jurídica se encontraría mucho más lejana de lo que

* Alumno de la Facultad de Derecho y colaborador del Archivo de la Universidad.

muchas personas creen, ya que el Derecho no es impartir conocimientos acerca de determinados temas, sino que es una forma de vida, la cual exige sabiduría tanto práctica como emocional y a la que "Fili" encarna con altura y sencillez sin ser un profesor de Derecho.

Hay una frase muy espontánea que dicen los alumnos cuando les pregunto qué opinan de "Fili": "*¡Fili es lo máximo!*", que lo define de una manera extraordinaria ya que así es él, *lo máximo*, por su dedicación, esfuerzo, amabilidad, vocación de servicio y gratitud. Por eso es difícil no quererlo ya que siempre nos está dando una clase de lo que es ser un ser humano.

Hombre sencillo que busca lo mejor para la gente que lo rodea, siempre al servicio de las demás personas sea quien sea, importantes o no, altos o bajos, pobres y ricos, alegres o tristes, él siempre trata a la gente con gran hospitalidad y a todos por igual.

Preguntarse por qué "Fili" nos ha dedicado tanto tiempo es algo que él sólo sabe, pero lo que sí se sabe es que durante todo este tiempo ha realizado su labor ejemplarmente, sin demostrar en ningún momento disgusto o tedio al llevarla a cabo o desazón en algún inconveniente o problema en particular. Lo que sí podría decir sobre "Fili" son cuatro palabras que en mi opinión lo caracterizan: confiable, amable, eficiente y buena persona.

Confiable por tener la certeza de que nunca revelará o entregará correspondencia o notas a gente ajena o no autorizada para recibirlas.

Amable porque dentro de su pequeña oficina y con el gran alboroto de la gente que en ella se concentra para ver notas u otros documentos él siempre guarda la calma y trata a los alumnos y profesores con decencia y, sobre todo, con buen humor, lo cual es difícil de conseguir para muchos si se encontrasen en una situación parecida.

Eficiente porque todo lo resuelve, ya sea al brindar información sobre una nota o un trabajo, así como acerca de los profesores,

si es que vienen o se van, si dictan clase o no, en qué salón, a cuál clase se han cambiado, si tal o cual clase está disponible para reunirse a estudiar o para hacer trabajos, etc.

Buena persona, obviamente, por todo lo dicho anteriormente y más aún por ser tan humilde y tan sencillo dentro de un ambiente donde a veces las caretas priman, pero él siempre se mantiene auténtico.

El amigo Fili

*Christian Aníbal Prada Flores**

Filiberto Tarazona, o simplemente Fili como todos lo conocemos, es mucho más que el conserje de la Facultad de Derecho, es el amigo que, tras una ventanilla nos espera para atender a nuestros pedidos amablemente y con el mayor esmero posible. En él podemos encontrar a la persona que, con admirable memoria y una cordialidad que lo caracteriza, está siempre presto a brindarnos su asistencia para solucionar alguna dificultad de nuestra diaria labor (como prestarnos algún *sillabus*, libro, separata, etc. o para decirnos en qué salón nos toca la clase siguiente), la cual en varias ocasiones se obstaculizaría si no fuera por la asistencia de nuestro querido amigo.

El afecto que todos tenemos hacia él no es gratuito, se lo ha ganado con su espontaneidad y sencillez conocidos por todos quienes acostumbramos recurrir a su ayuda; además no se limita a darnos la ayuda solicitada, sino todo tipo de información complementaria.

Su entrega al trabajo y su incansable afán de servicio, le han hecho merecedor de ser nombrado miembro honorario de la Asociación de Graduados de la Facultad de Derecho, padrino de la promoción de 1973 que además lleva su nombre, pero principalmente es destinatario de nuestro afecto y respeto; por eso no nos debe sorprender que cuando transita por la Universidad sea incesantemente saludado y reconocido por todos quienes lo conocemos:

"... Nuestro amigo es el primer testigo de nuestros logros cuando, luego de una nerviosa espera frente a su ventanilla, nos entrega un examen satisfactorio; también es él quien tiene que

* Alumno de la Facultad de Derecho y colaborador del Archivo de la Universidad.

ver nuestra reacción (a veces no tan buena) cada vez que un profesor suspende su clase a última hora.”

Con sus 36 años en la Facultad, se desempeña con la misma energía y ganas como aquel 18 de marzo de 1963, día en que se convirtió en miembro de la Universidad Católica y de la familia de Derecho.

Por todo esto es que él significa para todos nosotros, la persona incondicional que siempre está ahí, para servirnos, para ayudarnos, para ser nuestro amigo,... para ser siempre Fili.

Verdad patente

Testimonios de la vida cotidiana

*“Es un señor buenísima gente, muy culto.
Apuesto a que sabe más de Derecho que cualquiera de nosotros.”*

(Ernesto Aguinaga Meza)

“Lindo.”

(Viviana Bont)

“Es un hombre bien sencillo, bien tratable...”

(Domingo Martínez)

“Fili es muy eficiente.”

(Rodolfo Miranda)

“Es una persona muy dócil, muy sencilla, amable, accesible.”

(Liliana Mugerza Guadalupe)

*“De primera. Filiberto es tan importante en la Facultad,
como el Derecho mismo.”*

(Guillermo Velaochaga Miranda)

“Es toda una institución.”

(Mariana Olaechea Catter)

"Muy eficiente."

(Luz María Pérez-Garland)

"Buena gente, bien atento, amable."

(Rocío Villar Castrillón)

*"Bien lindo, servicial, atento y nunca se niega a hacer nada...,
inteligente."*

(Neda Rosales Huerta)

"Es nuestro abuelito protector."

(Patricia Loayza)

*"El caballero de los informantes,
como él nunca hubo uno antes;
carismático, servicial, sin duda un abuelo legal,
que lleva de la mano a todo abogado infante."*

(Eduardo Vásquez Arias Schreiber)

"Es super servicial, es muy eficiente..."

(Franco Olcese Bozzo)

"Sin Fili nada funcionaría..."

(Lucía Fernández Haaker)

*"Un amigo mayor, no tan conocido, y sin embargo
de tan solo verlo me produce cariño..."*

(Katia Percca Ragas)

*"Es toda una institución en la Facultad de Derecho,
y es una excelente persona"*

(Paola Vanessa Montalvo Sánchez)

"Él es parte de la Facultad"

(Gabriela Natalia Valcárcel Ruiz)

*"Es buenísima gente porque siempre te saca del apuro...,
aparte el viejito es bien atento"*

(Lourdes Valentín Ríos)

*"Es un eslabón muy importante dentro de la cadena
que es la Facultad de Derecho"*

(Giancarlo Price Passalacqua)

"Me parece buena gente, servicial"

(Karla Cecilia Elguera Quintana)

*"Tiene la capacidad de organizar la cantidad de documentos necesarios
para los estudiantes, agiliza la entrega de evaluaciones y de una buena
manera. Tiene una buena actitud"*

(Eduardo Ulises Lanao Cleonares)

"Es lo máximo."

(Analía Carmen Calmell del Solar del Río)

"Útil."

(Ruth Silvana Díaz Galindo)

"Es buena gente."

(Mónica Roxana Orozco Matzunaga)

"Es muy atento, él se entiende en su desorden."

(Jerry Takayama Toguchi)

"Filiberto es la Facultad."

(María Lily Ramírez Muñante)

"Buena gente, buena persona, servicial."

(Luis Orihuela Arcelles)

"Es un buen trabajador."

(Basilio Olivera Silva)

"Recontra fiel y eficaz, y a pesar de su edad se ve lúcido e incansable."

(Abelardo José Aramayo Baella)

"Es muy buena persona, creo que hace bien su labor."

(Teresa de Jesús Carbonell Bonilla)

*"Es parte indispensable de la Facultad,
no por nada tiene tantos años trabajando."*

(Lucio Collazos Olazo)

"Es una institución."

(Bruno Rafael Plasencia Moscoso)

"Es la persona más eficiente y servicial de la Facultad."

(Gonzalo Varillas Cueto)

"Es un viejito muy amable y servicial."

(Carmen Julia García Torres)

"Es dedicado, le preocupa lo que hace, es recontra servicial, amigable. Esta bien informado acerca de todo lo que sucede en la Facultad."

(Roxana Beatriz Arellano García)

*"Es lo máximo, es un bello.
La Facultad no sería lo mismo sin Filiberto."*

(Martha Vainstein Fleischman)

"Filiberto es alguien en quien la justicia se refleja en su cotidiana interacción con los alumnos de la Facultad de Derecho, es un amigo y alguien en quien se puede confiar."

(Alejandro Morales Bolognesi)

*"Buena gente, un señor responsable, servicial, amable.
Él entiende su desorden."*

(José Armando Montes de Peralta Callirgos)

"Me parece una persona lindísima, es recontra responsable."

(Rocío Domínguez Ruiz)

"Está al tanto de todo, hace bien su chamba, le tengo cariño."

(Peggy Rachel Sztuden Wolfenzon)

"Me parece lo máximo, es una gran ayuda para todos nosotros."

(Alvaro Patricio Ayllón Bondy)

"Debería ser profesor."

(Diego Escalante Arrunategui)

"Muy buena persona. Es toda una institución en Derecho."

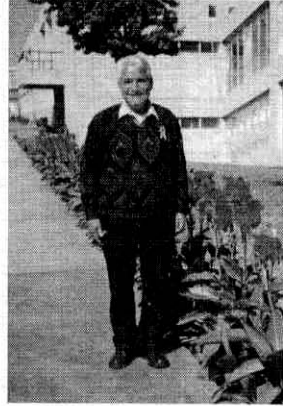
(David Lovatón Palacios)

"Fili tiene la camiseta puesta."

(René Ortiz Caballero)

Filiberto Tarazona Hombre de Derecho

Filiberto Tarazona Flores nació el 20 de agosto de 1939 en Pomabamba (Ancash). Trabaja en la PUCP, siempre en Derecho, desde el 18 de marzo de 1963, cuando era secretario el recordado doctor Xavier Kiefer-Marchand, quien llegó a apreciarlo mucho. Afincado en su puesto de conserje, Fili, como cariñosamente se le llama, ha pasado de ser un chico de limpieza y encargado del mimeógrafo (indispensable en su tiempo) a una persona clave en el funcionamiento de la Facultad.



"Filiberto es tan importante en la Facultad como el Derecho mismo" dice con acierto el doctor Guillermo Velaochaga Miranda. Por eso, Fili recibe constantemente el reconocimiento de la gente que lo rodea. La alumna Rocío Villar Castrillón lo califica como *"Buena gente, bien atento, amable"*. Otro alumno, Rodolfo Miranda, señala justicieramente: *"Fili es muy eficiente"*. La Promoción 1973-I lleva su nombre. En cierta ocasión, Fili fue invitado a almorzar por el padre Felipe Mac Gregor S.J, entonces rector, para testimoniarle su afecto y su felicitación por su trabajo. En marzo de 1990 se inauguró la oficina de Fili en el nuevo edificio de Derecho, bajo el patrocinio de los profesores Jorge Avendaño Valdez y Roger Rodríguez Iturri y de las alumnas Patricia Carrascal y Patricia Díaz. Al hacer este recuento cordial y parcial de la trayectoria *jurídica* de Filiberto Tarazona se quiere agradecer el empeño, la bondad y el amor a la camiseta azul de tan querido como respetado *hombre de Derecho*. En la fecha de su sexagésimo natalicio, que cayó un viernes, Filiberto participó, muy temprano por la mañana, en la reunión de coordinación del Archivo de la Universidad (donde se le tributó un cálido homenaje), durante todo el día recibió el saludo de muchos amigos, almorzó con algunos de ellos en un

chifa cercano a la Universidad y por la noche fue agasajado por sus ahijados en el Club Social Miraflores. Toda una gran fiesta que bien merece Filiberto Tarazona Flores.



Fili en la tradicional encerrona de Derecho.

Instituto Riva-Agüero
Lártiga 459 - Lima
1973



Filiberto Tarazona Flores (izquierda) en el Palacio de Torre Tagle, luego de la condecoración al padre **Felipe E. Mac Gregor S.J.** con la Orden *El Sol del Perú* en el grado de Gran Cruz, con el doctor **Fernando de Trazegnies Granda**, profesor principal del Departamento Académico de Derecho y ministro de Relaciones Exteriores del Perú (centro) y el padre **Mac Gregor S.J.** (derecha). Lima, 26 de julio de 1999. (Foto por Cosme Trujillo Barrueta).



Fiestas Patrias 1999

En el jardín de Ingeniería, **Filiberto Tarazona** (centro) con los alumnos de Derecho y colaboradores del Archivo de la Universidad **Christian Aníbal Prada Flores** (izquierda) y **Diego del Río Figueroa** (derecha). 23 de julio de 1999.

Índice

Presentación, por el Dr. Armando Zolezzi Möller, decano de la Facultad de Derecho	5
Filiberto Tarazona, por Alberto Varillas Montenegro	11
Filiberto Tarazona, por Mario Pasco Cosmópolis	13
Fili, querido e imprescindible, por Marcial Rubio Correa	15
Fili, por Dante Vasallo Pulido	17
Filiberto Tarazona: esencial para la vida de Derecho, por Diego del Río Figueroa	18
El amigo Fili, por Christian Aníbal Prada Flores	21
Verdad patente: testimonios de la vida cotidiana	23
Filiberto Tarazona: hombre de Derecho	29

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Archivo de la Universidad

César Gutiérrez Muñoz
Archivero de la Universidad

Beatriz Montoya Valenzuela
Sheyla Prado Guevara
Vanessa Veintemilla Minaya
Archiveras

Arturo Fernández Farro
Christian Prada Flores
Diego del Río Figueroa
Alumnos colaboradores

Javier Mendoza Suyo
Conservador

Elizabeth García Vásquez
Diagramadora

Ejemplar N° . 2

El número 14 de los *Cuadernos del Archivo de la Universidad* se terminó de imprimir el 30 de agosto de 1999, festividad de Santa Rosa de Lima, patrona de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en Fredy's Publicaciones y Servicios e.i.r.l. La edición consta de trescientos ejemplares numerados.